

Cómo citar en Chicago: Gans, Eduard. «Eduard Gans y la crisis del hegelianismo». *Escritos* 33, n.º 71 (2025): 1–23.
Traducción de Leandro Sánchez Marín. Publicado originalmente como «Eduard Gans and the Crisis of Hegelianism»,
Journal of the History of Ideas 62, n.º 3 (2001): 543–564. <https://doi.org/10.18566/escr.v33n71.a07>

Fecha de recepción: 3 de agosto, 2025

Fecha de aceptación: 26 de septiembre, 2025

Eduard Gans y la crisis del hegelianismo¹

Eduard Gans and the Crisis of Hegelianism

Warren Breckman

Traducción de Leandro Sánchez Marín 

¹ Este texto se publicó por primera vez bajo el título «Eduard Gans and the Crisis of Hegelianism» en *Journal of the History of Ideas*, 62(3) (2001): 543-564. Agradezco a Warren Breckman por el permiso para publicar esta versión en castellano.

RESUMEN

Existen muchos esfuerzos que resaltan la importancia del asociacionismo en el pensamiento de Eduard Gans, pero se centran exclusivamente en las ideas de Gans sobre las asociaciones de trabajadores como precursoras del sindicalismo. Por el contrario, el presente artículo persigue cuatro objetivos. Primero, explora los vínculos entre la dimensión social del concepto de asociacionismo de Gans y la orientación política más amplia de su pensamiento. En segundo lugar, amplía y profundiza la relación de Gans con el pensamiento francés. En tercer lugar, el artículo aclara las formas en que el asociacionismo llevó a Gans a alejarse de muchos de los principios de la filosofía política de Hegel. Finalmente, considera la relación del pensamiento de Gans, tanto por sus rasgos singulares como por su carácter representativo, con la situación de los intelectuales progresistas en la Alemania del *Vormärz*.

Palabras clave: Hegelianismo, Hegel, Eduard Gans, Asociacionismo, Política, Sociedad.

ABSTRACT

There are many efforts that highlight the importance of associationism in the thought of Eduard Gans, but they focus exclusively on Gans's ideas about workers' associations as precursors of unionism. By contrast, the present paper pursues a fourfold aim. First, it explores the links between the social dimension of Gans's concept of associationism and the broader political orientation of his thought. In this connection, secondly, it broadens and deepens the question of Gans's connection to French thought. Third, the paper clarifies the ways in which associationism led Gans away from many of the tenets of Hegel's political philosophy. Finally, it considers the relationship of Gans's thought, in both its unique and its emblematic aspects, to the situation of progressive intellectuals in *Vormärz* Germany.

Keywords: Hegelianism, Hegel, Eduard Gans, Association, Politics, Society.

Introducción

En un informe de 1834 sobre el desarrollo del asociacionismo económico en Francia, Johannes Schön detectó un eco en Alemania: los indicios de un debate sobre las «asociaciones modernas». Creía que esta discusión sería crucial para el futuro de la «economía política»². Schön fue un observador astuto, ya que el debate alemán sobre el asociacionismo a principios de la década de 1830 no era en realidad más que un débil eco del francés; y en la medida en que la idea de asociación fue abordada por destacados escritores sociales de aquellos años, en general fue recibida con sospecha. Este fue el caso, por ejemplo, del pensador liberal Robert von Mohl, cuyo influyente tratado de 1835 sobre la cuestión social criticaba la noción de asociacionismo proletario. Por el contrario, a principios de la década de 1840, se hablaba de la asociación como una panacea para los males sociales de la época. En 1840, el propio Mohl había abrazado el «Assoziationsprinzip» como antídoto contra la condición atomizada de la vida social moderna³.

Entre el número relativamente pequeño de escritores alemanes que defendieron la asociación en la década de 1830, las afirmaciones sobre su importancia ya eran grandiosas. *Die heilige Geschichte der Menschheit* (1837) de Moses Hess y *Prolegomena zur Historiosophie* (1838) de August von Cieszkowski vincularon la solidaridad social con las expectativas milenarias de una nueva era de la humanidad. Incluso antes de Hess o Cieszkowski, el primer libro alemán sobre Charles Fourier, de un tal S. R. Schneider, llevaba el título *Das Problem der Zeit und dessen Lösung durch die Assoziation* (1834), mientras que otro, de Franz Heinrich Tappernhorn, se titulaba *Die vollkommene Association, als Vermittlerin der Einheit des Vemunftstaates und der Lehre Jesu* (1834). Sin embargo, la enorme importancia asignada al asociacionismo en estos títulos expone la ambigüedad de la idea misma. Porque si, como ha afirmado un historiador, «la libre asociación puede considerarse en principio como la forma organizativa central de la sociedad moderna o industrial»⁴, no había acuerdo sobre su naturaleza. ¿Debería entenderse el derecho de asociación como liberal o socialista, individualista o colectivista? ¿Es la libre asociación la idea central y el modo de interacción de una sociedad civil pluralista y competitiva, o es el principio de unificación que superará el pluralismo y la competencia? Estas cuestiones fundamentales marcarían los debates del siglo XIX y principios del XX en áreas tan diversas como la teoría revolucionaria, el activismo sindical y la regulación de los cárteles empresariales. Sin embargo, en la década de 1830, bajo la presión de la cuestión social recién percibida, los avances de la industrialización en Alemania y el resurgimiento de la política democrática en la Revolución de Julio, estas cuestiones aparecieron por primera vez con una fuerza que atrajo la atención de los intelectuales.

Quizás ningún intelectual alemán de la década de 1830 encarne tan perfectamente las tensiones implícitas de la idea del asociacionismo como el filósofo hegeliano del derecho, Eduard Gans (1797-1839). Gans, alumno del jurista de Heidelberg A. J. Thibaut, llegó a ser considerado más tarde por Hegel como uno de sus seguidores más brillantes. Una vez que Gans se convirtió en profesor de la Facultad de Derecho de la

2 Johannes Schön, «Über die Erscheinung der ökonomische Assoziationen in Frankreich», en *Schriften in bunter Reihe, zur Anregung und Unterhaltung*, editado por Theodor Mundt (Leipzig: Reichenbach, 1834), 44–53.

3 Erich Angermann, *Robert von Mohl: 1799-1875. Leben und Werk eines altliberalen Staatsgelehrten* (Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag, 1962), 224-271.

4 Horst Stuke, «Das Grundrecht der Vereinigungsfreiheit», en *Sozialgeschichte-Begriffs-geschichte-Ideengeschichte*, editado por W. Conze et al. (Stuttgart: Klett-Cotta, 1979), 269.

Universidad de Berlín a mediados de la década de 1820, fue él, no Hegel, quien enseñó a una generación de estudiantes las complejidades de la filosofía política hegeliana. Gans murió en 1839 a la edad de 42 años, se desplomó durante un almuerzo por un derrame cerebral mientras estaba en mitad de una frase, víctima, según el *Hallische Jahrbücher*, de su propia pasión por la discusión. Esta volubilidad es más que evidente en su obra, que incluye un estudio en varios volúmenes sobre el derecho sucesorio en la historia mundial, docenas de ensayos sobre filosofía jurídica y cuestiones políticas y jurídicas en su Prusia natal y Europa, una memoria popular y una edición de la *Filosofía del Derecho* de Hegel. Además, jugó un papel decisivo en la creación de la Sociedad para la Crítica Científica en 1826, la «contra-academia» hegeliana establecida en respuesta a la decisión de la Real Academia Prusiana de Ciencias de excluir a Hegel, y fue uno de los fundadores de *Die Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, revista de la organización y órgano principal del hegelianismo. En el momento de su muerte, Eduard Gans era conocido en Europa como el gran oponente hegeliano de Friedrich von Savigny y de la Escuela Histórica de Derecho, y los demócratas y liberales alemanes lo elogiaron como un «orador por la libertad» que había utilizado el «atril como tribunal» para expresar su «pasión por la libertad en tiempos de reacción»⁵.

Impresionado por estos logros, el joven Friedrich Engels situó a Gans junto a Arnold Ruge y David Friedrich Strauss, entre los pensadores que habían influido de manera más indeleble en el curso del pensamiento después de Hegel⁶. El paso del tiempo, sin embargo, no ha favorecido tanto a Gans. En el mejor de los casos, ha alcanzado una modesta inmortalidad, asegurada por el hecho de que Karl Marx tomó sus cursos de Derecho Penal en el semestre de invierno de 1836-1837 y sobre el *Landrecht* prusiano en 1839⁷. Sin embargo, es precisamente al contrastarlo con Marx que Gans gana considerablemente en interés y significación. El joven Marx «resolvió» decisivamente las tensiones en la idea de asociación reduciéndola a la organización de las fuerzas productivas de los hombres en una sociedad de productores iguales⁸. El asociacionismo siguió la misma lógica reductora con la que Marx atacó la *bürgerliche Gesellschaft*, ignorando la ambigüedad etimológica y conceptual según la cual el término, que significa no solo «sociedad burguesa», sino también una sociedad fundada en los derechos de los ciudadanos. Como veremos, a diferencia de Marx, la obra de Gans abarca tanto los significados «liberales» como «socialistas», individualistas y colectivistas contenidos en la idea misma del asociacionismo. Gans revela así otras posibles trayectorias y significados que pueden extraerse de la historia de la compleja conjunción de hegelianismo, liberalismo, socialismo y democracia.

El historiador Norbert Waszek ha contribuido significativamente a destacar la importancia del asociacionismo en el pensamiento de Gans, pero se centra exclusivamente en las ideas de Gans sobre las asociaciones de trabajadores como precursoras del sindicalismo⁹. Por el contrario, el presente artículo

5 Anónimo, «Eduard Gans», en *Hallische Jahrbücher* (1839): 1049-1051.

6 Manfred Riedel, «Einleitung», en *Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie I*, editado por Manfred Riedel (Frankfurt: Suhrkamp, 1975), 44.

7 Hanns Günther Reissner, *Eduard Gans. Ein Leben im Vormärz* (Tübingen: Mohr Siebeck, 1965), 157.

8 Karl Marx & Frederick Engels, *Collected Works III* (New York: International Publishers, 1975), 168.

9 Norbert Waszek, «Eduard Gans on Poverty: Between Hegel and Saint-Simon», en *The Owl of Minerva*, 18 (1987): 167-178; «Einleitung», en *Eduard Gans (1797-1839): Hegelianer—Jude—Europäer. Texte und Dokumente*, editado por Norbert Waszek (Bern: Peter Lang, 1991), 27-37. Waszek ha publicado una reimpresión de *Rückblicke auf Personen und Zustände* (Stuttgart: Frommann Verlag, 1995) de Gans con una introducción y notas. Como se trata de un facsímil, he optado por citar la edición original de 1836.

persigue cuatro objetivos. Primero, explora los vínculos entre la dimensión social del concepto de asociacionismo de Gans y la orientación política más amplia de su pensamiento. En segundo lugar, amplía y profundiza la relación de Gans con el pensamiento francés. En tercer lugar, el artículo aclara las formas en que el asociacionismo llevó a Gans a alejarse de muchos de los principios de la filosofía política de Hegel. Finalmente, considera la relación del pensamiento de Gans, tanto por sus rasgos singulares como por su carácter representativo, con la situación de los intelectuales progresistas en la Alemania del *Vormärz*.

I

A pesar de tener opiniones liberales que lo llevaron a disputas periódicas con Hegel, Gans se consideraba un hegeliano leal (aunque independiente). Sin embargo, aunque consideraba que el hegelianismo era la filosofía fundamental de la modernidad, llegó a creer que Hegel había ignorado dinámicas cruciales de la vida moderna. Así, en 1833 escribió que la «filosofía de Hegel pertenece a la historia. Será necesario un desarrollo dentro de la filosofía que parta de los mismos principios [hegelianos] básicos para ofrecer una nueva interpretación de una realidad cambiada»¹⁰. Gans creía que la realidad ya había cambiado. La revolución que derrocó a la monarquía borbónica restaurada en Francia en julio de 1830 lo convenció de que la revolución democrática aún no había llegado a su fin, y el impacto global del comercio lo convenció de que el industrialismo era la fuerza social suprema que moldeaba el futuro. De modo que un cambio en la filosofía incumbía al presente, no al futuro.

Esta sensibilidad hacia los procesos de transformación social llevó a Gans a reconocer la importancia cabal de la cuestión social. Como sucedió con otros alemanes perspicaces a principios de la década de 1830, su conciencia del problema social fue solo en parte resultado de observaciones de la sociedad alemana. Hermann Lübke observó, con acierto, que «a principios de la década de 1830, la cuestión social era un descubrimiento»¹¹. En realidad, la cuestión social en Alemania fue un descubrimiento en dos sentidos. En primer lugar, los observadores sociales, periodistas, burócratas e intelectuales se volvieron cada vez más conscientes de la difícil situación de las clases bajas alemanas¹². Estos observadores descubrieron que lo que se había considerado por mucho tiempo como una miseria inherente a la condición de los pobres, había dado paso a un problema cada vez peor de empobrecimiento y falta de vivienda para millones de alemanes. Hasta hace muy poco, muchos académicos sostenían que la crisis del pauperismo masivo era el resultado de un doloroso proceso de ajuste social al nuevo orden capitalista industrial. Sin embargo, la industrialización estaba entonces en su fase incipiente en Alemania, y las fábricas que existían difícilmente podían explicar la magnitud del problema. Hoy existe un amplio consenso en que la fuente económica de esta crisis residió en una industrialización insuficiente, no excesiva. Las clases bajas en la década de 1830 sufrieron los efectos combinados de un rápido crecimiento demográfico desde finales del siglo XVIII, la emancipación jurídica de las clases bajas y una economía estancada

10 Eduard Gans, «Vorrede zu Hegels 'Rechtsphilosophie'», en *Eduard Gans (1797-1839)*, 133.

11 Hermann Lübke, «Die Politische Theorie der Hegelschen Rechten», en *Archiv für Philosophie*, 10 (1962): 218.

12 Hermann Beck, *The Origins of the Authoritarian Welfare State in Prussia: Conservatives, Bureaucracy, and the Social Question, 1815-1870* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995), 1-30 y Carl Jantke & Dietrich Hilger (Eds.). *Die Eigentumslosen: Der deutsche Pauperismus und die Emanzipationskrise in Darstellungen und Deutungen der zeitgenössischen Literatur* (Munich: Karl Alber 1965).

incapaz de absorber el gran número de trabajadores que buscaban empleo durante este período inicial de transición de la sociedad agraria a la industrial¹³. En el campo, la creciente población, combinada con la emancipación del campesinado de la servidumbre, el cercamiento de las tierras comunales y las nuevas Leyes de Pobres que redujeron las obligaciones con los necesitados. La eliminación de los restos del feudalismo en los pueblos y ciudades produjo resultados similares. Cuando los Estados alemanes abolieron el estatus protector de los gremios, los artesanos se volvieron vulnerables a las presiones del libre comercio y la protoindustrialización. Si bien los maestros artesanos calificados con frecuencia lograron acceder a posiciones relativamente seguras en las nuevas jerarquías fabriles, un excedente de ellos tuvo que competir por empleos fabriles escasos y mal remunerados. Ninguna parte de Alemania tenía una economía “industrial” antes de 1850, pero en la década de 1830 había aparecido una nueva clase de trabajadores urbanos: trabajadores sin conexiones con los antiguos gremios, que ahora trabajaban en fábricas de distintos tamaños y mecanización¹⁴. En ninguna parte esto fue más cierto que en Berlín, ciudad natal de Gans, donde los funcionarios del gobierno informaron de aumentos tan dramáticos en el número de pobres que les preocupaba la capacidad de la ciudad para hacer frente a las cargas financieras resultantes, así como a las amenazas al orden social¹⁵.

A finales de la década de 1830, los problemas del pauperismo y los nuevos trabajadores pobres se habían convertido en temas de considerable debate. Sin embargo, por muy graves que fueran estos problemas en la década de 1830, solo se agudizaron en la década de 1840, cuando una grave depresión económica magnificó sus efectos acumulativos. Por lo tanto, es necesario reconocer que la percepción alemana del problema social en la década de 1830 estuvo decisivamente moldeada por influencias externas. Por un lado, un interés de larga data de los alemanes por la experiencia y la literatura de la industrialización inglesa significó que sus categorías analíticas iban por delante de la realidad del desarrollo socioeconómico, al igual que sus anticipaciones de los males de la industrialización y la urbanización¹⁶. Por otra parte, las noticias sobre la teoría socialista francesa agudizaron el sentimiento alemán de crisis social y despertaron en algunos la esperanza de que pudiera surgir un orden nuevo y más justo de la situación actual de los pobres. En este sentido, la cuestión social en Alemania en la década de 1830 fue un descubrimiento no solo de las condiciones reales de un gran número de alemanes, sino también de fuentes literarias y marcos conceptuales.

Esto fue cierto en el caso de Robert von Mohl, cuyo trabajo de 1835 sobre problemas sociales fue estimulado por la literatura extranjera¹⁷. Lo mismo ocurrió con Eduard Gans. Por supuesto, Hegel había estudiado intensamente a los economistas políticos británicos, pero Gans visitó Inglaterra a principios de la década de 1830 y describió sus viajes en su *Rückblicke auf Personen und Zustände*. Además, complementó sus lecciones

13 Harald Müller, «Soziale und politische Entwicklungsprozesse im Vormärz», en *Brandenburgische Geschichte*, editado por Ingo Matema & Wolfgang Ribbe (Berlin: Walter de Gruyter, 1995), 468; James Sheehan, *German History 1770-1866* (Oxford: Clarendon Press, 1989), 638-652 y Frederick D. Marquardt, «Pauperismus in Germany during the Vormärz», en *Central European History*, 2 (1969): 77-88.

14 Sheehan, *German History*, 493-495.

15 Müller, «Soziale und politische Entwicklungsprozesse im Vormärz», 468.

16 Norbert Waszek, *The Scottish Enlightenment and Hegel's Account of "Civil Society"* (Boston: Springer Dordrecht, 1987) y Keith Tribe, *Governing Economy: The Reformation of German Economic Discourse, 1750-1840* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988).

17 Angermann, *Robert von Mohl*, 215.

sobre la filosofía del derecho de Hegel con análisis detallados de los economistas políticos británicos, desde Smith hasta Ricardo. Aún más importante para su propio pensamiento fue su profundo y permanente interés por el pensamiento francés. Había seguido los acontecimientos y la literatura francesa desde su juventud, hablaba francés con fluidez y residió en París tres veces entre 1825 y 1835. Oportunamente, su amigo Varnhagen von Ense lo celebró como «nuestro representante del espíritu francés»¹⁸.

Casualmente, Gans había estado planeando un viaje a París cuando estalló la revolución en julio de 1830. Después de los temores iniciales de que su viaje tendría que posponerse, se apresuró a viajar a París. Conocido en París como un importante jurista y literato alemán, se movía cómodamente en los círculos sociales e intelectuales de la ciudad. Ya conocía a la mayoría de los políticos e intelectuales destacados de París, desde Victor Cousin hasta los liberales moderados Thierry y Guizot. Podría decirse, sin embargo, que ningún grupo le causó una impresión más fuerte durante su viaje de 1830 que los sansimonianos. Fue en la doctrina sansimoniana donde Gans descubrió una articulación convincente de la crisis de la sociedad industrial, un remedio potencial al problema social y un correctivo vital para los defectos de la filosofía hegeliana del Estado y la sociedad.

II

Al recurrir a los sansimonianos, Gans no estaba solo entre los alemanes. La Revolución de Julio reavivó el interés alemán por la política y las ideas francesas, y con París nuevamente como el hogar espiritual de todos los progresistas europeos, los sansimonianos emergieron como el movimiento progresista más intrigante de la ciudad. Una avalancha de escritos en libros, periódicos y revistas alemanes atestigua el extraordinario interés alemán por el sansimonianismo¹⁹. En general, esta ola de interés prestó poca atención a las ideas sansimonianas sobre el orden y la reforma social. De mucha mayor importancia para la mayoría de los comentaristas alemanes fue la afirmación de los sansimonianos de haber construido un nuevo orden religioso sobre el mensaje del amor fraternal y la unidad panteísta de espíritu y materia imaginada en el último libro de Henri de Saint-Simon, *Le nouveau christianisme*. Esto era tan cierto para los defensores alemanes del sansimonianismo, como Heinrich Heine y los Jóvenes Alemanes, como para los protestantes y católicos ortodoxos que vilipendiaban el llamado «nuevo cristianismo» de la secta francesa.

Con excepciones como la del historiador y pensador político Friedrich Buchholz, que había comenzado a traducir los escritos de Saint-Simon al alemán a mediados de la década de 1820²⁰, Gans resultaba inusual al sentirse atraído únicamente por lo que consideraba el realismo sociológico de los sansimonianos y

18 Varnhagen von Ense, «Auszüge aus Varnhagens Tagebüchern», en *Eduard Gans (1797-1839)*, 183.

19 Eliza Marian Butler, *The Saint-Simonian Religion in Germany: A Study of the Young German Movement* (Cambridge: Howard Fertig, 1926); Werner Suhge, *Saint-Simonismus und junges Deutschland: Das Saint-Simonistische System in der deutschen Literatur der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts* (Berlin: E. Ebering, 1935); Charles Rihs, *L'école des jeunes hégéliens et les penseurs socialistes français* (Paris: Anthropos, 1978), 292-320; Thomas Petermann, *Der Saint-Simonismus in Deutschland: Bemerkungen zur Wirkungsgeschichte* (Frankfurt: Peter Lang, 1983) y Warren Breckman, *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory: Dethroning the Self* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 151-164.

20 Rütger Schäfer, *Friedrich Buchholz—ein vergessener Vorläufer der Soziologie*, 2 vols. (Gottingen: A. Kümmerle, 1972).

sus implicaciones para una ciencia «secular» de la sociedad y la política. De hecho, Gans desestimó el nuevo cristianismo; pero, de manera reveladora, lo hizo sobre una base completamente hegeliana de que a través del protestantismo, la «verdad filosófica» del cristianismo ya había entrado al mundo en la forma del principio secular de libertad política. Aunque Gans era judío y se había visto obligado a convertirse al protestantismo para poder acceder a un puesto académico en Prusia, valoraba el protestantismo precisamente por la razón por la que el sansimonianismo lo condenaba. Mientras que los sansimonianos identificaban el protestantismo con el individualismo egoísta de la «era crítica» moderna, Gans coincidía con Hegel en que el protestantismo era el agente que había traducido la afirmación cristiana del valor espiritual infinito del individuo en el derecho político secular de la libertad individual²¹. Esta secularización cumplió la promesa «esencialmente emancipadora y plebeya» del cristianismo, como escribió Gans en una carta dirigida a Madame de Récamier. El «movimiento» y la «libertad» inaugurados por el cristianismo hicieron imposible la restauración de algo del pasado²². En esa carta, Gans refutó específicamente el intento de restauración política en la era posnapoleónica. Aplicó el mismo principio a su valoración de los sansimonianos. La secularización de los valores ultramundanos iniciales del cristianismo hizo imposible, en opinión de Gans, devolver estos principios a una forma religiosa, incluso una tan confusa y difusa como el nuevo cristianismo del sansimonianismo²³.

La evaluación positiva que hizo Gans del protestantismo y del individualismo moderno lo llevó también a rechazar aspectos importantes de la agenda social de los sansimonianos. Contra su deseo de erradicar todas las contradicciones de una sociedad egoísta y competitiva, defendió la noción de autonomía subjetiva que sustenta la concepción hegeliana de la sociedad civil como esfera de los derechos individuales y la acción económica fundada en el interés. Ya en 1822 había elogiado la armonía entre la autodeterminación individual y el conjunto social que caracterizaba, al menos en principio, al mundo posrevolucionario. «Esta es la felicidad y la grandeza del europeo: poder elegir libremente entre las múltiples clases [*Stände*] de su sociedad burguesa y, sin embargo, dentro de la clase elegida, permanecer en contacto con todas las demás clases de la sociedad»²⁴. Trece años después y mucho más consciente de las limitaciones de esta libertad, criticó, no obstante, la esperanza de los sansimonianos de abolir todo sufrimiento individual.

La antigüedad trabajó con esclavos. Trabajamos con nuestra propia persona. Por tanto, la persona se pertenece a sí misma, así como su felicidad o infelicidad, su éxito o su fracaso. El lado negativo también pertenece a la vida: así como el bien presupone el mal, también debe ser posible una infelicidad total para que la felicidad sea concreta²⁵.

El énfasis de Gans en la libertad subjetiva explica aún más su objeción a la demanda sansimoniana de abolir la herencia privada. Mientras que los sansimonianos defendían el derecho de la sociedad a redistribuir la riqueza entre los verdaderamente industriales e inventivos, Gans vinculó una defensa

21 Eduard Gans, *Rückblicke auf Personen und Zustände* (Berlin: Neudruck, 1836), 92-95 y “Vorlesungen über die Geschichte der letzten fünfzig Jahre”, en *Raumers Historisches Taschenbuch* (1834-1835): 290-292.

22 Carta de Gans a Madame de Récamier, 20 de diciembre de 1830, *Lettres d'Allemagne: Victor Cousin et les hégéliens*, editado por Michel Espagne & Michael Werner (Tusson: Du Lérot, 1990), 142.

23 Gans, *Rückblicke*, 93.

24 Eduard Gans, «A Society to Further Jewish Integration», en *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, editado por Paul R. Mendes-Flohr and Jehnda Reinharz (Oxford: Oxford University Press, 1980), 191.

25 Gans, *Rückblicke*, 99.

del derecho de las personas a disponer de sus propios bienes con el argumento de que la herencia es en verdad el único elemento ético en el régimen, por lo demás amoral, de la propiedad privada moderna, porque devuelve al individuo del egoísmo del mercado a las necesidades más amplias de la familia.²⁶

Gans creía firmemente en el derecho de herencia, como se desprende de su obra maestra *Das Erbrecht in weltgeschichtlicher Entwicklung* (1824–1835), por no mencionar su lucha legal para recuperar el dinero prestado por su padre al Estado prusiano. Sin embargo, su sentido de la amoralidad predominante de la propiedad privada revela que detrás de su defensa del principio de libertad individual se albergaban profundas preocupaciones sobre los efectos sociales y éticos de la moderna sociedad comercial competitiva. Su análisis del resultado comprometido de la Revolución de Julio ejemplifica esta ambivalencia. Por deseable que le pareciera el derrocamiento de la monarquía borbónica, lamentó la manera en que el *juste-milieu* orleanista había equiparado la nación política con la «burguesía soberana» y los «comerciantes». Su amigo Saint-Marc Girardin recordaba que Gans decía: «Si Dios hizo la Revolución de Julio para los comerciantes de mi Saint-Denis, también puedo dejar de preocuparme por la filosofía y la historia»²⁷.

A pesar del aparente triunfo de la burguesía, Gans creía que las crecientes discrepancias entre riqueza y pobreza en las sociedades de Europa occidental hacían inevitable el futuro conflicto político y, sobre todo, social. El haber subrayado la urgencia de esta crisis social fue, en su opinión, la contribución fundamental de los sansimonianos. «¿Debe permanecer el miserable *Pöbel*?» preguntó Gans en sus lecciones de 1832. «¿Es necesario? En este punto, me sumo a la opinión de los sansimonianos, que son los únicos que tienen razón en este asunto»²⁸. En 1836 insistió en que «los sansimonianos han dicho algo grandioso y han señalado una llaga abierta de la época actual».

Han observado correctamente que la esclavitud en realidad aún no ha pasado. La esclavitud ha sido superada formalmente, pero continúa materialmente, en su forma más plena. Así como el amo y el esclavo, más tarde el patricio y el plebeyo, luego el señor y el vasallo se enfrentaron, ahora el capitalista y el trabajador. Visita las fábricas de Inglaterra y allí verás cientos de hombres y mujeres, hambrientos y miserables, que han sacrificado su salud y el disfrute de la vida por una sola persona, a cambio de la mera subsistencia. ¿No es esclavitud explotar a las personas como animales, incluso cuando son libres de elegir morir de hambre? ¿Es cierto que no se podrá llevar ninguna chispa de vida ética a este proletariado sufriente?... La historia futura tendrá que hablar más de una vez de la lucha del proletariado contra las clases medias de la sociedad²⁹.

La denuncia de Gans del trabajo asalariado y la división de clases expresó no solo su postura crítica hacia la sociedad industrial, sino también su alejamiento del enfoque de Hegel sobre los problemas sociales. Por supuesto, Hegel no había ignorado el problema de la pobreza en la sociedad moderna. De hecho, ya en el *System der Sittlichkeit* (1802-1803), Hegel ofreció agudas ideas sobre los efectos nocivos de la división del trabajo de la sociedad moderna y las desigualdades de la propiedad privada. La *Filosofía*

26 Eduard Gans, *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte* (Stuttgart: Mohr Siebeck, 1981), 52 y *Rückblicke*, 98.

27 Saint-Marc Girardin «Erinnerungen an Eduard Gans», en *Eduard Gans (1797-1839)*, 165.

28 Gans, *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte*, 92.

29 Gans, *Rückblicke*, 100. El vocabulario de Gans aquí ejemplifica el cambio léxico discutido por Werner Conze, «Vom 'Pöbel' zum 'Proletariat': Sozialgeschichtliche Voraussetzungen für den Sozialismus in Deutschland», en *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte* (Stuttgart: Steiner Verlag, 1954), 340.

del Derecho retomó su diagnóstico inicial de la tendencia de la sociedad civil hacia la polarización de ricos y pobres³⁰. Sin embargo, a pesar de la creciente perspicacia del análisis de Hegel de los problemas sociales, se volvió cada vez más pesimista sobre las posibilidades de remediar el dilema de la pobreza. La asistencia social que concibió como una de las obligaciones de las corporaciones se extendía solo a sus miembros. En el esquema de Hegel, los pobres abyectos o los jornaleros, personas sin vocación ni membresía corporativa, eran «chusma» por definición precisamente porque habían caído en la red del bienestar corporativo. Hegel creía que, hasta cierto punto, estos desafortunados podrían recibir ayuda mediante la caridad privada o la asistencia de instituciones públicas, pero juzgó que la caridad era una solución inadecuada porque viola el principio individualista de la sociedad civil al privar a las personas de su «sentimiento de independencia individual y respeto de sí mismos». Tampoco se podría aliviar la pobreza creando trabajo para los desempleados, porque eso simplemente crearía un desequilibrio entre la oferta y la demanda y, por lo tanto, produciría nuevas crisis económicas. Por tanto, Hegel concluyó su análisis de la pobreza con una resignación inusual³¹. Como han señalado numerosos comentaristas, se trataba de un fallo inquietante en una filosofía política que pretendía integrar todas las dimensiones de la vida social en la racionalidad del «Estado absoluto»³².

Norbert Waszek ha demostrado que antes de 1830 Gans aceptaba el análisis de Hegel sobre el problema de la pobreza casi sin revisión. En cambio, en las lecciones de Gans de 1832-1833, un nuevo tono de condena moral agudizó su análisis de la pobreza, haciéndole imposible permanecer satisfecho con el impasse de Hegel³³. El sansimonianismo resultó crucial para él no solo a la hora de articular el problema social, sino también a la hora de esbozar una posible solución. Por un lado, extrajo de la secta francesa un argumento a favor de un nivel mucho más alto de intervención estatal directa del que Hegel habría tolerado: «La gran idea [del sansimonianismo] de nuestra época es que el Estado debe cuidar de la clase más pobre y numerosa, que si quieren trabajar, nunca se les debe negar, que se debe prestar gran atención a eliminar esta costra de la sociedad civil, que comúnmente se llama *Pöbel*». Gans procedió a identificar lo que consideraba una idea sansimoniana aún más significativa.

La Edad Media, con sus gremios, tenía una estructura orgánica para el trabajo. Los gremios ahora están destruidos y nunca podrán revivir. Pero ¿debería ahora el trabajo emancipado caer del gremio al despotismo, del dominio del patrón al dominio del propietario de la fábrica? ¿No hay medios contra esto? Al contrario. Es la corporación libre, es la asociación [*Vergesellschaftung*]³⁴.

Waszek señala acertadamente que la idea de Gans de «corporación libre» anticipa la idea central del sindicalismo, la negociación y el acuerdo colectivo³⁵. Sin embargo, para comprender este desarrollo es esencial ir más allá de Waszek y reconocer cómo la concepción de Gans modernizó de manera significativa la comprensión de Hegel sobre las corporaciones. Gans compartía la convicción de Hegel de que las

30 Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Elements of the Philosophy of Right* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), § 244.

31 Hegel, *Philosophy of Right*, § 245.

32 Allen Wood, *Hegel's Ethical Thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 247-250 y Richard Teichgraeber, «Hegel on Property and Poverty», en *Journal of the History of Ideas*, 38 (1977): 47-64.

33 Waszek, «Eduard Gans on Poverty», 171-172.

34 Gans, *Rückblicke*, 100-101.

35 Waszek, «Eduard Gans on Poverty», 167-178.

corporaciones no solo organizan la división moderna del trabajo en unidades productivas y rentables, sino que también cumplen una función ética al involucrar al individuo, que de otro modo estaría aislado, en un fin menos egoísta³⁶. No obstante, la lectura de Gans de la economía política moderna y el pensamiento social radical, así como sus visitas a fábricas inglesas, lo convencieron de que la concepción hegeliana de las corporaciones era insostenible. Hegel había tratado de reconciliar el principio liberal de movilidad ocupacional y elección individual con la imagen de la corporación como una organización que abarcaba a maestros y oficiales, propietarios y trabajadores, unidos por su práctica vocacional compartida. Para Gans, ese híbrido de liberalismo y estructura gremial del *ancien régime* ya no era adecuado para la división de clases dentro de las sociedades industriales. Una comunidad de intereses de este tipo simplemente no podía darse por sentado en una sociedad impulsada por el afán de lucro. Animado por este reconocimiento, Gans realineó fundamentalmente la idea de Hegel. Ya no concebía a la corporación como una estructura que integraba de forma vertical a los miembros de la sociedad civil en lo que Hegel llamaba «una segunda familia». Al desprenderse de estos vestigios patriarcales, la «corporación libre» implicaba un modo horizontal de asociación, un principio de sociabilidad y solidaridad entre los trabajadores que reflejaba los intereses divergentes de los trabajadores asalariados y los empleadores.

Significativamente, Gans recurrió a la idea de «corporaciones libres» en un pasaje que criticaba la campaña legal contra las asociaciones en Francia. En abril de 1834, el gobierno francés castigó la formación de asociaciones de más de veinte miembros con fuertes multas y penas de prisión de hasta un año³⁷. La ley de 1834 se basó en la ley Le Chapelier, que definió la posición del Estado francés sobre el asociacionismo desde 1791 hasta que Napoleón III la anuló en 1863³⁸. Aprobada por la Asamblea Nacional en 1791 en respuesta a la agitación de las hermandades de oficiales, la ley Le Chapelier identificó a las organizaciones de trabajadores con el corporativismo del *ancien régime* y las prohibió en nombre del ideal de la revolución del individualismo igualitario. «Entonces debemos volver al principio», insistió Isaac René Guy Le Chapelier, de que los salarios diarios [*la journée*] deben fijarse para cada trabajador mediante acuerdos libremente contratados [*conventions libres*] entre individuo e individuo³⁹. A principios de la década de 1830, la lucha revolucionaria contra los privilegios ya no podía servir como pretexto para una ley promulgada para salvaguardar el orden político y la santidad de los derechos de la propiedad privada. Gans condenó enfáticamente los efectos de esta legislación:

La determinación de los salarios del trabajo queda así en manos del propietario de la fábrica, y la reciprocidad de la relación de trabajo queda destruida. Si esta situación puede continuar, si los trabajadores deben buscar su propia base en la sociedad, es una cuestión que preocupa más que nunca a la época actual⁴⁰.

La noción de Gans de «corporación libre» respondía claramente tanto al colapso de la antigua organización corporativista del trabajo como a las limitaciones de una concepción individualista de las relaciones laborales, pero Gans también reflejaba la creciente prominencia de las organizaciones sociales formales

36 Gans, *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte*, 93; Hegel, *Philosophy of Right*, § 253.

37 René Rémond (Ed.). *La Vie politique en France depuis 1789, I* (Paris: A. Colin, 1965), 383.

38 François Furet, *Revolutionary France* (Oxford: Blackwell, 1992), 470.

39 William Sewell, *Work and Revolution in France: The Languages of Labor from the Old Regime to 1848* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), 89; Rémond, *La Vie politique*, 182.

40 Gans, *Rückblicke*, 101.

e informales dentro de la vida burguesa alemana. Thomas Nipperdey ha hablado de una «pasión» por tales *Vereine* que había llegado a un punto, hacia 1840, en el que prácticamente todas las actividades burguesas estaban organizadas de ese modo⁴¹. Dado lo que se había convertido en una tendencia casi instintiva hacia esta forma de organización social, no sorprende que, a mediados de la década de 1840, incluso algunos conservadores estuvieran dispuestos a invocar diversas formas de «asociacionismo» como antídoto contra el individualismo atomizado de una sociedad comercial competitiva⁴². Gans estaba a la vanguardia de este giro general; es más, su oposición al principio individualista consagrado en la ley Le Chapelier llevó la estructura asociativa de la sociedad civil más allá de lo que incluso la mayoría de los defensores liberales del asociacionismo voluntario habrían aceptado.

De hecho, al defender los derechos de las «corporaciones libres», Gans representa así una adaptación específicamente «hegeliana» de un movimiento significativo realizado por los primeros socialistas, es decir, la adaptación de una retórica liberal que apoyaba el derecho individual de asociación voluntaria con fines de promover el derecho colectivo de la clase trabajadora a defender sus intereses comunes dentro de la sociedad civil. Un análisis más completo de este proceso se encuentra en el estudio de William Sewell sobre la evolución de la concepción de asociación en el discurso socialista y obrero francés de principios del siglo XIX. Sewell sostiene que en el derecho natural y la teoría del contrato de la modernidad temprana, la asociación voluntaria se afirmaba como un derecho individual frente a la red de restricciones del *ancien régime* que pesaban sobre la movilidad personal y la autodeterminación. Por el contrario, en la Francia posrevolucionaria, donde un *ethos* individualista y competitivo dominaba tanto a la sociedad como al Estado, los trabajadores y los intelectuales socialistas redefinieron la asociación para superar el sesgo individualista de la retórica revolucionaria original del asociacionismo. Sewell sugiere que este derecho reconcebido de asociación colectiva fue parte de una evolución más general que se alejó de las formas rígidas y restrictivas de las cofradías de oficiales del *ancien régime* hacia organizaciones más flexibles como las sociedades de ayuda mutua y la idea de una «cofradía de proletarios»⁴³. Las distintas formas de corporaciones de trabajadores que surgieron en la Francia de principios del siglo XIX, a pesar de los esfuerzos legales para restringirlas, perpetuaron muchos elementos de sus progenitores del *ancien régime*, pero, como escribe Sewell, «eran parte de un nuevo mundo moral y social. Estas corporaciones ya no eran *jurandes* o *maîtrises* organizadas jerárquicamente y controladas por patrones, sino sociedades o asociaciones compuestas exclusivamente de trabajadores»⁴⁴. La redefinición de Gans de la corporación hegeliana reprodujo así en el pensamiento el cambio de la asociación vertical a la horizontal que se encuentra en la teoría y la práctica del emergente movimiento obrero francés. Su uso de esta estrategia argumentativa sugiere que la reconceptualización trazada por Sewell merece un examen más amplio en los medios intelectuales y sociopolíticos de la Alemania del *Vormärz*⁴⁵.

41 Thomas Nipperdey, «Verein als soziale Struktur in Deutschland in späten 18. und 19. Jahrhundert: Eine Fallstudie zur Modernisierung», en *Gesellschaft, Kultur, Theorie: Gesammelte Aufsätze zur neueren Geschichte* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1976), 175.

42 Beck, *The Origins of the Authoritarian*, 60; Werner Conze, «Staat und Gesellschaft in der Frührevolutionären Epoche Deutschlands», en *Historische Zeitschrift*, 186 (1958): 32.

43 Sewell, *Work and Revolution*, 211; Gareth Stedman Jones, «Rethinking Chartism», en *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982* (Cambridge: Cambridge University Press, 1983) y Gregory Claeys, *Citizens and Saints: Politics and Anti-Politics in Early British Socialism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).

44 Sewell, *Work and Revolution*, 193.

45 Richard Skinner, *Artisan Rhetoric in Saxony, 1848-1849* (Ph.D. diss.; University of Texas, Austin, 1994).

Por muy receptivo que fuera Gans al pensamiento social francés, se negó a aceptar la conexión de los sansimonianos entre el panteísmo neocristiano y el asociacionismo social o industrial. Esto no fue solo una expresión de la crítica hegeliana de Gans a las pretensiones religiosas de los sansimonianos; también fue un juicio político. Pues en la creencia de que la asociación social cumpliría la unificación del «espíritu» y la «materia» del Nuevo Cristianismo, Gans detectó una amenaza al rasgo principal de la sociedad civil moderna, la libertad del sujeto individual. Esta cautela lo distinguía de hombres como Tapphorn, Schneider y el primer Bakunin, que unían el asociacionismo social a las expectativas milenarias. Lo distanció de muchos de los primeros socialistas de Europa occidental, incluidos alemanes como Moses Hess y Wilhelm Weitling, quienes rápidamente superaron el modelo liberal de asociacionismo hacia un ideal de comunidad holística basada libremente en la convergencia de la solidaridad social y la unidad panteísta de los aspectos espirituales y sociales de la vida material. En cambio, la posición de Gans se parece más a la de uno de los jóvenes franceses talentosos que desertaron de la iglesia sansimoniana en 1831, Pierre Leroux. Leroux escribió en 1834 que «no somos ni individualistas ni socialistas. Creemos en la individualidad, la personalidad y la libertad; pero también en la sociedad»⁴⁶. El deseo de preservar la esfera de la individualidad dentro de una sociedad cohesiva puso un límite al entusiasmo de Gans por la idea de asociación social. La última sección de este artículo mostrará que en el pensamiento de Gans, la búsqueda de la justicia social fue absorbida por una concepción más amplia de asociación *política*, defendida por Gans en nombre de la liberalización y la democratización políticas.

III

Esta orientación ayuda a explicar el apoyo de Gans a los Estados Unidos, así como su interés por el gran intérprete francés de la democracia estadounidense, Alexis de Tocqueville, a quien conoció en 1835⁴⁷. Sin embargo, sus ideas sobre la asociación política no se explican por su encuentro con Tocqueville, no solo porque son anteriores a ese encuentro y a la publicación del primer volumen de *La democracia en América* en 1835, sino también porque no hay pruebas de que Gans leyera realmente el libro, aunque obviamente era consciente de sus principales argumentos⁴⁸. Más bien, su atracción por el tema de la asociación política parece haber resultado de al menos otros dos factores. En primer lugar, como ha demostrado John Toews, Gans era parte del grupo original de jóvenes estudiantes que se sintieron atraídos por Hegel inmediatamente después de la guerra contra Napoleón⁴⁹. El interés de estos jóvenes por Hegel era casi exclusivamente político. La lucha patriótica contra los franceses y las promesas de reforma constitucional del rey de Prusia habían despertado grandes esperanzas entre muchos alemanes de origen no aristocrático en una renovación nacional y una expansión no violenta del papel político del Tercer Estado. Para muchos, el cambio constitucional parecía una continuación lógica de las reformas

46 Leroux citado en Horst Stuke, *Philosophie der Tat: Studien zur 'Verwirklichung der Philosophie' bei den Junghegelianern und wahren Sozialisten* (Stuttgart: Ernst Klett, 1963), 87.

47 Sobre la actitud de Gans hacia Estados Unidos, véase Riedel, "Vorwort", en Gans, *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte*, 21-22; sobre el encuentro con Tocqueville, véase Gans, *Rückblicke*, 133-156.

48 Reissner, *Gans*, 154, comenta sobre el entusiasmo de Gans por Tocqueville, pero no está seguro de que Gans lo haya leído.

49 John E. Toews, *Hegelianism: The Path Toward Dialectical Humanism, 1805-1841* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), 71-164.

sociales y políticas iniciadas por el barón Karl von Stein y el príncipe Karl August von Hardenberg, así como una recompensa justa por el sacrificio nacional de las Guerras de Liberación. Contrariamente a lo esperado, la derrota de Napoleón no produjo reformas ni una constitución, sino más bien un amargo debate entre facciones políticas sobre la naturaleza de la reconstrucción alemana de posguerra. Para los jóvenes decepcionados por este resultado pero deseosos de apoyar una política progresista, la concepción hegeliana del Estado racional y de la *Sittlichkeit* (vida ética) moderna era profundamente atractiva. Contra la restauración del Estado del *ancien régime*, el sistema de Hegel articuló normas jurídico-racionales. Según esos mismos criterios racionales, el sistema parecía prometer la reconciliación de la libertad individual y la integración comunitaria sin respaldar la comunidad chovinista y étnica, *völkisch*, que algunos románticos, como Joseph Görres, Friedrich Ludwig Jahn y Adam Müller, habían abrazado en los años posteriores a los *Discursos sobre la nación alemana* de J. G. Fichte.

Para un joven intelectual judío como Gans, que trabajaba bajo las leyes discriminatorias de un Estado cristiano-alemán, la promesa de un Estado racional que garantizara los derechos de todos sus ciudadanos era particularmente atractiva. De hecho, el ideal hegeliano contrastaba marcadamente con la experiencia del joven Gans sobre el antisemitismo del Estado prusiano. Como judío, su búsqueda de un puesto académico se vio frustrada repetidamente por leyes ambiguas que continuaban excluyendo a los judíos de muchos puestos de la administración pública a pesar de la intención declarada del Edicto de Emancipación de 1812. Esta experiencia personal, así como los disturbios antijudíos de 1819, llevó a Gans a un compromiso activo con la cuestión judía. Cuando todavía era estudiante en la Universidad de Berlín, actuó como cofundador y líder de la «Verein zur Verbesserung des Zustandes der Juden im Deutschen Bundesstaat» y su sucesora, la «Verein für Cultur und Wissenschaft der Juden»⁵⁰. Parecería que estas experiencias intensificaron el sentimiento general de injusticia de Gans más que su sentido específico de identidad judía, ya que superó el problema judío en un marco hegeliano general de secularización que preveía la trascendencia del cristianismo confesional y del judaísmo por igual⁵¹. Cabe observar además que la iniciativa del estudiante judío Gans de fundar estas *Vereine* anticipó su compromiso maduro con la vida asociativa en la sociedad civil, así como el ideal de la organización politizada de intelectuales que dominaría su concepción de la Sociedad Hegeliana de Crítica Científica.

Sus frustraciones profesionales continuaron en 1822, cuando Federico Guillermo III respondió a la situación de Gans mediante una orden especial del gabinete, la llamada «Lex Gans», que resolvió la ambigüedad del Edicto de Emancipación judía de 1812 para excluir definitivamente a los judíos del acceso a cargos docentes universitarios. En lugar del puesto esperado, Gans recibió un estipendio del gobierno que le permitió residir gran parte de 1825 en París. Mientras estaba en el extranjero, finalmente se convirtió al protestantismo, que era el único camino que les quedaba abierto a los académicos judíos prusianos. A su regreso a Berlín, pudo comenzar a enseñar en la universidad a pesar de la vigorosa oposición de Friedrich von Savigny, antisemita y oponente del hegelianismo, que tenía motivos para detestar la idea de que este jurista hegeliano se convirtiera en su colega⁵².

50 Ismar Schorsch, *From Text to Context: The Turn to History in Modern Judaism* (London: Brandeis University Press, 1994).

51 Gans, «A Society to Further Jewish Integration», 193.

52 Waszek, «Einleitung», *Gans*, 16-18; Hermann Klenner, «Zwei Savigny-Voten über Eduard Gans nebst Chronologie und Bibliographie», en *Topos*, 1 (1993): 123-148.

Como muchos de sus contemporáneos judíos, Gans nunca olvidó que fueron los revolucionarios franceses quienes habían mejorado la situación de los judíos en aquellas partes de Alemania que habían conquistado. Esta fue probablemente una razón importante por la que la atracción de Gans por el hegelianismo se fusionó fácilmente con su compromiso de toda la vida con los principios básicos de la Revolución Francesa⁵³. Cualquiera que sea la fuente personal de las opiniones políticas de Gans, el punto importante es que, mientras muchos miembros de la cohorte original de hegelianos politizados se replegaron frente a las implicaciones progresistas del sistema y buscaron acomodar la filosofía a las realidades políticas de Prusia, Gans insistió con firmeza en considerar el hegelianismo como progresista y emancipador en principio, una posición que generó fricciones en sus tratos con Hegel y otros destacados hegelianos berlineses en la década de 1830. Tras la Revolución de 1830, la convicción básica de Gans sobre las tendencias más profundas de la filosofía hegeliana convergió con sus observaciones sobre el imperativo incesante del cambio democrático.

Esto le llevó a adoptar una visión del papel político de la sociedad civil que era poco característica de su generación de hegelianos. De hecho, sus convicciones lo equiparaban a las de muchos liberales alemanes. A pesar de la creencia de algunos liberales de que Hegel fue un apologista de la Restauración prusiana, la relación entre liberales y hegelianos progresistas como Gans o Karl Rosenkranz se distorsionaría si tomáramos el artículo hostil sobre el hegelianismo del liberal *Staats-Lexikon* como la última palabra sobre la cuestión⁵⁴. Una imagen diferente emerge cuando consideramos la estrecha amistad de Gans con liberales como Varnhagen von Ense, quien lo consideraba uno de los espíritus más progresistas de la época, o sus compromisos políticos, como su vigorosa defensa de los Siete de Gotinga, en reconocimiento a los cuales unos seiscientos estudiantes berlineses celebraron una *Abendmusik* frente a la casa de Gans el 23 de marzo de 1838⁵⁵. Esta estrecha relación también se revela en los numerosos colaboradores liberales no hegelianos en el *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik* y el *Hallische Jahrbücher* de Arnold Ruge durante los dos primeros años de su publicación. Aunque la alianza entre el liberalismo y el hegelianismo progresista se rompería después de 1840 debido a la mayor radicalización del hegelianismo de izquierda, Gans debe considerarse como una figura mediadora entre los elementos progresistas en la política y las letras alemanas durante la década de 1830⁵⁶.

Además de las circunstancias personales e históricas que marcaron la mayoría de edad política de Gans, otro factor parece haberlo impulsado a integrar su concepción del *Vergesellschaftung*, es decir, el asociacionismo social, dentro de una idea más amplia de asociación política, a saber, la influencia del liberalismo político

53 Véanse los recuerdos de conversaciones con Gans sobre la Revolución en Girardin, "Erinnerungen", *Eduard Gans (1797-1839)*, 161-176.

54 Karl Hermann Scheidler, «Hegel'sche Philosophie und Schule, insbesondere Hegel's Naturrecht und Staatslehre», en *Staats-Lexikon VII*, editado por Carl von Rotteck & Carl Welcker (Altona: Johann Friedrich Hammerich, 1839). Otras opiniones liberales sobre Hegel se pueden encontrar en Riedel, *Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie*. De manera más general, ver Gustav Meyer, «Die Junghegelianer und der preussische Staat», en *Historische Zeitschrift*, 121 (1920): 413-440 y «Die Anfänge des politischen Radikalismus im vormärzlichen Preussen», en *Zeitschrift für Politik*, 6 (1913): 1-117; Wolfgang Eßbach, *Die Junghegelianer: Soziologie einer Intellektuellengruppe* (Munich: Brill, 1988), 244-207.

55 von Ense, «Auszüge aus Varnhagens Tagebüchern», 180.

56 Breckman, *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory*, 131-151 y «Diagnosing the 'German Misery': Radicalism and the Problem of National Character, 1830 to 1848», en *Between Reform and Revolution: Studies in the History of German Socialism and Communism from 1840 to 1990*, editado por David Barclay & Eric D. Weitz (Oxford: Berghahn Books, 1998), 33-61.

francés. Durante 1825, cuando Gans residía en París, este llegó a admirar profundamente a los escritores que colaboraban en la revista *Le Globe*. En los años previos a que los sansimonianos se hicieran cargo de *Le Globe*, ésta estaba estridentemente comprometida con la creación de una forma de «nuevo» liberalismo. Figuras como Pierre Leroux (antes de su conversión al sansimonianismo), Théodore Jouffroy y Paul-François Dubois encarnaron para Gans «todo lo que pertenece a la generación joven y combativa de Francia»⁵⁷. Estos hombres se habían embarcado en una crítica pública de la Restauración y defendieron abiertamente el principio de libertad. Al mismo tiempo, se declararon una nueva generación de liberales, libres de las polaridades ideológicas que habían dividido a los liberales más antiguos como Guizot o Constant y los reaccionarios, guerreros cansados quienes todavía libraban las batallas de la década de 1790⁵⁸. Este nuevo liberalismo era «confuso» en sus principios y objetivos, como señaló recientemente George Armstrong Kelly⁵⁹, pero parece haber ayudado a centrar el pensamiento de Gans. Aunque los liberales de *Le Globe* eran cautelosos respecto de la democracia, figuras como Jouffroy y Dubois se distanciaron de los principios monárquicos y elitistas típicos del liberalismo, consagrados en la *Charte* de 1814, hacia la visión de una «sociedad liberalizada y diversificada, que requiere una legitimación nueva y difícil en consonancia con las libertades recién ganadas»⁶⁰.

Waszek ha sostenido que Gans extrajo de *Le Globe* el modelo para *Die Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, cuyo establecimiento contribuyó decisivamente en 1826⁶¹. Se inspiró no solo en el tono mesurado de *Le Globe*, sino también en la idea de una revista como voz de una sociedad de intelectuales, idea que ya había animado a Gans en su papel protagonista en las *Vereine* estudiantiles judías. La imagen de intelectuales autónomos formando una revista para expresar su posición partidista contrastaba directamente con la concepción de Hegel del *Jahrbücher* como una «Staatsanstalt», una publicación oficialmente sancionada y apoyada por el Estado⁶². Waszek, sin embargo, pasa por alto el significado más profundo de esta diferencia entre Gans y Hegel. En ello vemos un ejemplo del respaldo de Gans al debate político dentro de la esfera pública, así como de su creencia de que la sociedad civil tiene un papel político vital que desempeñar. La revista intelectual partidista iba a ser una instancia de asociación con el propósito no solo de promover un credo filosófico sino también de perseguir objetivos cívicos y políticos. Dados los paralelismos entre la visión de Gans y la de Jouffroy y los demás líderes de *Le Globe*, parece razonable suponer que, además del sansimonianismo, esta fue otra influencia francesa en la concepción del asociacionismo de Gans. De ser así, este podría ser un punto de contacto entre Gans y Tocqueville, cuya visión de la democracia y la interacción social también puede haber sido influenciada por Jouffroy y el medio liberal de *Le Globe* a finales de la década de 1820⁶³.

57 Gans citado en Norbert Waszek, «Eduard Gans, die Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik und die französische Publizistik der Zeit», en *Die 'Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik': Hegels Berliner Gegenakademie* (Stuttgart: Frommann Verlag, 1994), 111.

58 Alan Spitzer, *The French Generation of 1820* (Princeton: Princeton University Press, 1987), 108.

59 George Armstrong Kelly, *The Humane Comedy: Constant, Tocqueville and French Liberalism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), 137.

60 Kelly, *The Humane Comedy*, 138.

61 Waszek, «Eduard Gans, die Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik und die französische Publizistik der Zeit», 115-116.

62 Waszek, «Eduard Gans, die Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik und die französische Publizistik der Zeit», 102.

63 Kelly, *The Humane Comedy*, 34.

La distancia que Gans había tomado de Hegel puede medirse por el hecho de que concebía el asociacionismo como educador de la sociedad política. Esto estaba mucho más en consonancia con el espíritu de los liberales franceses como Jouffroy y Tocqueville que con el de Hegel, porque Gans defendía con ello una interacción directa entre la sociedad civil y la vida política del Estado, precisamente una interacción que Hegel se había esforzado en desviar mediante una concepción del Estado como «el progenitor de la *bürgerliche Gesellschaft*, su guardián, educador y castigador»⁶⁴. Supuso un alejamiento dramático de Hegel cuando Gans describió a la sociedad como un adolescente que ya estaba bien embarcado en un *Bildungsprozeß* político. Esto le llevó a situar la política prusiana en un continuo de desarrollo histórico. En consecuencia, elogió el absolutismo francés y prusiano del siglo XVIII por superar la fragmentación del *Standesstaat* feudal. Sin embargo, sostuvo abiertamente que incluso el *Beamtenstaat* prusiano, la última etapa del absolutismo político, cedería ante el constitucionalismo y las instituciones representativas⁶⁵. La burocracia administraba un Estado «tutelar» que en general había actuado en beneficio del interés público en los años transcurridos desde el inicio de la Era de la Reforma en 1806, pero Gans insistió en que «la emancipación a una posición más alta y más libre reside en la naturaleza de [la tutela]». Con la «Lehrjahre» de la sociedad prusiana acercándose a su fin, Gans previó el día en que Prusia abrazaría las ideas políticas progresistas de la época:

Renunciar al principio tutelar en el Estado prusiano requeriría una concepción del derecho completamente diferente y fundamentos completamente reelaborados de las reglas de justicia. Habría que acostumbrarse a ver en el *Bürger* a una persona libre, independiente, que participa en el Estado y es libre de ocuparse de sus propios asuntos⁶⁶.

Hacia el final de su vida, Gans empezó a albergar cada vez dudas de que los funcionarios prusianos apoyaran la transición a un gobierno representativo nacional, especialmente cuando funcionarios conservadores como Karl Streckfuß encabezaron un movimiento reaccionario dentro de la burocracia, pero el propio Gans no vaciló nunca en sus compromisos democráticos liberales.⁶⁷

Tales opiniones lo convirtieron en un sospechoso permanente a los ojos de algunos funcionarios del Estado prusiano y de muchos de sus colegas hegelianos. Después de todo, la creencia de Gans de que la sociedad *civil* podía constituirse como una sociedad *apolítica* asignaba una importancia vital a instituciones que muchos burócratas y el propio Hegel veían con sospecha. Por ello, Gans defendió la

64 John Keane, «Despotism and Democracy», en *Civil Society and the State: New European Perspectives*, editado por John Keane (London: Verso, 1988), 39.

65 Eduard Gans, «Vorlesungen» y «Über die Provinzialgesetze», en *Beiträge zur Revision der Preussischen Gesetzgebung* (Berlin: Duncker & Humblot, 1831); Reinhard Blänkner, «‘Der Absolutismus war ein Glück, der doch nicht zu den Absolutisten gehört’: Eduard Gans und die hegelianischen Ursprünge der Absolutismusforschung in Deutschland», en *Historische Zeitschrift*, 256 (1993): 53-56.

66 Eduard Gans, *Philosophische Schriften* (Glashütten im Taunus: D. Auvermann, 1971), 313; Blankner, «Der Absolutismus», 57.

67 Entre las respuestas hegelianas a las *Über die Garantien der preussischen Zustände* (Halle, 1838) de Streckfuß, ver especialmente Arnold Ruge, «Karl Streckfuß und das Preußentum», en *Die Hegelsche Linke*, editado por Ingrid Pepperle & Heinz Pepperle (Leipzig: Röderberg, 1985); Eduard Gans, «Erwiderung auf Schubarth», en *Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie*, editado por Manfred Riedel (Frankfurt: Suhrkamp, 1975); Breckman, *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory*, 143, sobre la respuesta de Ruge a Streckfuß, véase la página 232 de esta última obra.

apertura en los asuntos políticos: «solo ella da a la nación un carácter político... La apertura en una forma más amplia es la opinión pública, la ley, la verdad y el tribunal más alto del presente»⁶⁸. Aunque reconoció los peligros potenciales de una política gobernada por la opinión pública, sostuvo que una esfera pública vibrante era un componente necesario de una sociedad política libre. De acuerdo con este punto de vista, así como con su entusiasmo por *Le Globe* y su concepción del *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, defendió la prensa parisina, altamente partidista, frente a sus críticos⁶⁹. Con el mismo espíritu insistió en el valor de los partidos políticos de oposición dentro de las asambleas representativas. Cuando el Estado obstruye la oposición pública, advirtió que surgirán «intrigas» que «pondrán los intereses privados por encima de los públicos y sustituirán el aire puro de la lucha y las opiniones contradictorias por conspiraciones de intrigantes»⁷⁰. El hecho de que Gans tuviera en mente el papel de oposición «leal» puede ayudar a explicar su ambivalencia ante el surgimiento de clubes republicanos como la *Société des Amis du Peuple* durante la Revolución de Julio. Los clubes parisinos no lograron impresionar a Gans. Por un lado, sus reuniones le parecían caóticas y sin objetivo; por otro, sentía que en el *juste milieu*, su radicalismo no estaba en sintonía con el estado de ánimo de la gente. Opinó que «la mayoría en la Revolución de Julio había querido simplemente una transformación política, no social»⁷¹. A pesar de su falta de entusiasmo por los clubes republicanos en 1830, lamentó el conservadurismo predominante que descubrió a su regreso a París en 1835. En los años intermedios, la «gloriosa virtud de los héroes de julio había sido dañada por las peleas callejeras y la rebelión; las grandes consecuencias del cambio de régimen habían estallado poco a poco como pompas de jabón». El gobierno había llegado al punto de «destruir las asociaciones, prohibir la venta pública y la difusión de panfletos políticos y aplastar a la juventud republicana mediante juicios»⁷².

El ejemplo francés proporcionó a Gans muchos de sus compromisos políticos, pero volvió a Alemania para contrastar su creencia de que la descentralización del gobierno aumentaría la vitalidad de la vida cívica. De hecho, en una conversación con Saint-Marc Girardin, Gans comparó la atmósfera animada de muchas ciudades alemanas más pequeñas con el letargo de las ciudades provinciales francesas, atribuyendo la situación allí a 300 años de centralización. «Descentralicen tanto como sea posible», se había sentido tentado de instar a los franceses, «y dejen que fluya algo de sangre hacia las extremidades para que no se atrofien y el corazón se coagule».⁷³ Su apoyo, en 1831, a la revisión del *Städteordnung*, el código municipal introducido en Prusia por Freiherr vom Stein en 1808, parecería a primera vista contradecir este énfasis en la descentralización. En 1830, la *Städteordnung* era objeto de considerable discusión crítica. Muchos burócratas atacaron el código municipal porque sus disposiciones para la elección de funcionarios y la representación popular lo convertían, según el principal historiador de las tradiciones alemanas de autogobierno, en un «cuerpo extranjero de libertad liberal en el estado burocrático absolutista del Vormärz prusiano».⁷⁴ Algunos liberales defendieron el código municipal precisamente por esta razón.

68 Gans, *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte*, 103-104.

69 Eduard Gans, «Briefe aus Paris und Frankreich im Jahre 1830 von Friedrich von Raumer», en *Vermischte Schriften II* (Berlin: Duncker und Humblot, 1834), 161-162.

70 Gans, «Brief an Dr. Dorow in Berlin», en *Eduard Gans (1797-1839)*, 155.

71 Gans, *Rückblicke*, 80-81.

72 Gans, *Rückblicke*, 110.

73 Girardin, «Erinnerungen», en *Eduard Gans (1797-1839)*, 175.

74 Heinrich Heffter, *Die deutsche Selbstverwaltung im 19. Jahrhundert* (Stuttgart: K.F. Koehler, 1969), 212.

Por el contrario, Savigny ejemplificó la apropiación *ständische* conservadora del ideal de autogobierno; Savigny defendió el código existente porque creía que la autonomía de las ciudades obstruía futuras reformas políticas al satisfacer las demandas de participación popular dentro de la esfera limitada de la política municipal⁷⁵.

Aunque Gans elogió algunos aspectos del *Städteordnung*, se opuso principalmente a él porque lo veía como un obstáculo en el camino hacia un gobierno representativo. Por un lado, perpetuó las estructuras del *ancien régime*, como las estrictas restricciones de residencia a la participación política, estipulaciones que en la práctica privaron de sus derechos a segmentos móviles de la población, incluida la intelectualidad.⁷⁶ En segundo lugar, y más importante, Gans insistió en que el *Städteordnung* preservaba el particularismo feudal en la forma de derechos y privilegios especiales de las ciudades. Lo que realmente se necesitaba no era un código municipal revisado, sino un «*Staatsbürgerrecht*» general que se aplicara por igual a las ciudades y al campo. Una codificación general de los derechos de los ciudadanos era la única base que Gans podía imaginar para desarrollar órganos representativos eficaces que funcionaran a nivel nacional, y no meramente local⁷⁷.

Las convicciones que Gans expresó en el debate sobre la revisión del *Städteordnung* le llevaron también a rechazar el voto por estamentos. Convencido de que «es bueno que todos los lados de la sociedad civil estén representados en la asamblea», abogó por un sufragio amplio y masculino con la mínima condición de que el votante sea un contribuyente.⁷⁸ Esta, argumentaba, era la única posición defendible tras la Revolución Francesa de 1789, que había elevado irreversiblemente a «los hombres a la categoría de ciudadanos».⁷⁹ Sin duda, al igual que los liberales franceses a quienes admiraba, Gans no era un demócrata incondicional, pero sus simpatías democráticas y republicanas fueron suficientes para ganarle elogios de sus contemporáneos progresistas y provocar una disputa abierta con Hegel sobre la Revolución de Julio, que había contradicho la creencia de Hegel de que la lucha por traer la libertad al mundo ya había concluido satisfactoriamente.

IV

Los escritos de Gans sobre sociedad y política ejemplifican el desafío paradójico al que se enfrentaron todos los intelectuales progresistas alemanes en las décadas de 1830 y 1840, ya que su tarea dentro del contexto prusiano era conciliar una revolución industrial que aún no había ocurrido con una revolución política todavía inconclusa. Para ello, adoptó una concepción dual de la asociación. En primer lugar, concibió la asociación como un medio para abordar los problemas de la sociedad industrial y, en segundo lugar, como

75 Heffter, *Die deutsche*, 216.

76 Gans, «Über die preußische Städteordnung», en *Beiträge zur Revision*, 288. Junto con Heffter, Nipperdey reconoce una mezcla de elementos *ständische* progresistas y conservadores en el *Städteordnung* 1808 en *Deutsche Geschichte 1800-1866: Bürgerwelt und starker Staat* (Munich: Verlag C.H. Beck, 1983), 39.

77 Gans, «Über die preußische Städteordnung», en *Beiträge zur Revision*, 279-280.

78 Gans, *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte*, 102-104. Esto contrasta marcadamente con Hegel, *Philosophy of Right*, § 308-312.

79 Gans, «Vorlesungen», en *Beiträge zur Revision der Preussischen Gesetzgebung*, 292.

un medio para desarrollar un sistema de gobierno democrático. La «Vergesellschaftung», la organización social de la clase trabajadora de acuerdo con una idea hegeliana renovada de «corporaciones libres», estaba estrechamente vinculada con la emancipación de todos los ciudadanos dentro de una asociación política madura y una vida pública dinámica. Gans no tematizó explícitamente la relación entre las dos formas de asociación, pero parece que para él, las «corporaciones libres» eran un ejemplo de principios políticos más amplios que lo animaban. Es decir, el derecho de los trabajadores a asociarse se consideraba un ejemplo del derecho de los individuos a formar asociaciones voluntarias con fines sociales o políticos. Ya hemos visto que Gans matizó su apoyo a los sansimonianos cuando intentaron regular la sociedad civil hasta el punto de anular la responsabilidad individual, y la misma convicción resuena en su visión de una Prusia en la que cada ciudadano sería una «persona libre, independiente, que participa en el Estado y queda libre para ocuparse de sus propios asuntos»⁸⁰. En lugar de explorar las tensiones implícitas entre los derechos colectivos e individuales que planteaba su pensamiento, Gans evidentemente consideraba el asociacionismo de la clase trabajadora y la asociación política como dos partes de un *Bildungsprozeß* político que entendía tanto como un proceso histórico real como un principio normativo de la acción política. Los conflictos sociales y políticos más agudos de principios de la década de 1840 hicieron más difícil para los intelectuales ignorar el conflicto entre los conceptos individualista y colectivista del asociacionismo; pero para Gans, que murió en 1839, la tensión permaneció esencialmente inarticulada.

Las ideas de Gans también llevaron una contradicción latente entre el liberalismo y el hegelianismo hasta un punto justo debajo de la superficie del conflicto abierto. Como buen liberal, Gans creía en los poderes dinámicos y constructivos de la sociabilidad y el asociacionismo, y esto desplazó la iniciativa política y la energía del Estado hacia la sociedad civil. Sin embargo, como hegeliano, Gans continuó defendiendo el Estado como una esfera superior de reconciliación, universalidad y propósito. El impulso teleológico profundamente arraigado del hegeliano hacia la realización de la Idea en el «Estado absoluto» militaba contra el sentido de la política del demócrata liberal como una actividad humana contestataria y de final abierto. El compromiso fundamental de Gans con el hegelianismo reprimió esta tensión en su pensamiento o, en todo caso, murió antes de que la situación histórica lo hubiera obligado a tematizarla explícitamente.

La reorientación de Gans de la filosofía política hegeliana hacia los desafíos interseccionales de la igualdad política y social recibió una inspiración vital de las ideas sociológicas del sansimonianismo. Sin embargo, los sansimonianos fueron solo una fuente de su concepción más amplia de la asociación en la política y la sociedad modernas. De hecho, Gans da testimonio del eclecticismo intelectual que Claude Lefort ha descrito como el *alter ego* de la inclinación más prominente del pensamiento político de principios del siglo XIX por los sistemas totalizadores y la mezcla de motivos religiosos y políticos.⁸¹ Detrás y más allá de su hegelianismo, compartió ese impulso con su amigo Victor Cousin, el filósofo ecléctico reinante en Francia. Otra forma de plantear el mismo punto es enfatizar que Gans es un ejemplo de lo que Jacques D'Hondt alguna vez llamó la «cacofonía ideológica» de las décadas de 1820, 1830 y 1840. Además, su ejemplo subraya la necesidad de tomar en serio el contexto cosmopolita que estaba disponible para los intelectuales alemanes que optaron por abrirse a las influencias internacionales. Conviene recordar esto en una época que a menudo se considera dominada por la «nacionalización» de

80 Gans, *Philosophische Schriften*, 313.

81 Claude Lefort, «Permanence du théologico-politique?» en *Essais sur le politique. XIXe-XXe siècles* (Paris: Editions du Seuil, 1986), 252-253.

la vida intelectual. También es importante para comprender la desintegración de la Escuela Hegeliana en las décadas de 1830 y 1840, porque la radicalización de la izquierda hegeliana a veces se trata como si fuera un proceso herméticamente sellado en una sala de seminario presidida por el fantasma de Hegel. En marcada contradicción con lo que podría llamarse una lectura «internalista» de la historia temprana del hegelianismo, hemos visto cómo Gans intentó sintetizar una combinación ecléctica de las primeras ideas socialistas, liberales, democráticas y hegelianas.

Sin duda, al recurrir a Francia como fuente de inspiración y orientación, Gans contribuyó significativamente a la radicalización del hegelianismo. Su desafío al Estado prusiano, su retrato sansimoniano de la sociedad civil y su profecía sobre la lucha de clases resultan sorprendentes, particularmente cuando recordamos al estudiante que asistió a sus lecciones y se hizo amigo de él en el *Doktorklub*, el grupo informal de hegelianos progresistas de Berlín que se reunían periódicamente en las tabernas del centro de la ciudad. Si Gans desempeñó así un papel potencialmente formativo en la configuración del pensamiento social del joven Marx⁸², es crucial recordar que Gans luchó por reconciliar su hegelianismo con dos modelos franceses: la idea sansimoniana del asociacionismo social y la idea liberal *cum* toquevilliana del asociacionismo cívico. La combinación de ambos ayuda a explicar por qué Gans defendió el pluralismo de la sociedad civil al tiempo que intentaba aliviar la miseria de su clase más numerosa, y por qué defendió la revolución política moderna frente a la reacción iliberal y a una revolución social más radical.

Referencias

- Angermann, Erich. *Robert von Mohl: 1799-1875. Leben und Werk eines altliberalen Staatsgelehrten*. Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag, 1962.
- Anónimo. «Eduard Gans», en *Hallische Jahrbücher*, 1839.
- Beck, Hermann. *The Origins of the Authoritarian Welfare State in Prussia: Conservatives, Bureaucracy, and the Social Question, 1815-1870*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- Blänkner, Reinhard. «“Der Absolutismus war ein Glück, der doch nicht zu den Absolutisten gehör“: Eduard Gans und die hegelianischen Ursprünge der Absolutismusforschung in Deutschland», en *Historische Zeitschrift*, 256, 1993.
- Breckman, Warren. «Diagnosing the ‘German Misery’: Radicalism and the Problem of National Character, 1830 to 1848», en *Between Reform and Revolution: Studies in the History of German Socialism and Communism from 1840 to 1990*, editado por David Barclay & Eric D. Weitz. Oxford: Berghahn Books, 1998.
- Breckman, Warren. *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory: Dethroning the Self*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Butler, Eliza Marian. *The Saint-Simonian Religion in Germany: A Study of the Young German Movement*. Cambridge: Howard Fertig, 1926.
- Conze, Werner. «Vom ‘Pöbel’ zum ‘Proletariat’: Sozialgeschichtliche Voraussetzungen für den Sozialismus in Deutschland», en *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte*. Stuttgart: Steiner Verlag, 1954.
- Conze, Werner. «Staat und Gesellschaft in der Frührevolutionären Epoche Deutschlands», en *Historische Zeitschrift*, 186, 1958.
- Espagne, Michel & Werner, Michael. (Ed.). *Lettres d’Allemagne: Victor Cousin et les hégéliens*. Tusson: Du Lérot, 1990.
- Eßbach, Wolfgang. *Die Junghegelianer: Soziologie einer Intellektuellengruppe*. Munich: Brill, 1988.

82 Sobre la influencia de Gans en Marx, véase Donald R. Kelley, «The Metaphysics of Law: An Essay on the Very Young Marx», en *The American Historical Review*, 83 (1978): 350-367 y Breckman, *Marx, the Young Hegelians and the Origins of Radical Social Theory*, 260-261.

- Furet, François. *Revolutionary France*. Oxford: Blackwell, 1992.
- Gans, Eduard. *Beiträge zur Revision der Preußischen Gesetzgebung*. Berlin: Duncker & Humblot, 1831.
- Gans, Eduard. *Vermischte Schriften II*. Berlin: Duncker und Humblot, 1834.
- Gans, Eduard. «Vorlesungen über die Geschichte der letzten fünfzig Jahre», en *Raumers Historisches Taschenbuch*, 1834-1835.
- Gans, Eduard. *Rückblicke auf Personen und Zustände*. Berlin: Neudruck, 1936.
- Gans, Eduard. *Philosophische Schriften*. Glashütten im Taunus: D. Auvermann, 1971.
- Gans, Eduard. «Erwiderung auf Schubarth», en *Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie*, editado por Manfred Riedel, Frankfurt: Suhrkamp, 1975.
- Gans, Eduard. «A Society to Further Jewish Integration», en *The Jew in the Modern World: A Documentary History*, editado por Paul R. Mendes-Flohr & Jehnda Reinharz. Oxford: Oxford University Press, 1980.
- Gans, Eduard. *Naturrecht und Universalrechtsgeschichte*. Stuttgart: Mohr Siebeck, 1981.
- Gans, Eduard. *Eduard Gans (1797-1839): Hegelianer—Jude—Europäer. Texte und Dokumente*, editado por Norbert Waszek. Bern: Peter Lang, 1991.
- Gans, Eduard. *Rückblicke auf Personen und Zustände*. Stuttgart: Frommann Verlag, 1995.
- Girardin, Saint-Marc. «Erinnerungen an Eduard Gans», en *Eduard Gans (1797-1839): Hegelianer—Jude—Europäer. Texte und Dokumente*, editado por Norbert Waszek. Bern: Peter Lang, 1991.
- Heffter, Heinrich. *Die deutsche Selbstverwaltung im 19. Jahrhundert*. Stuttgart: K.F. Koehler, 1969.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Elements of the Philosophy of Right*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Jantke, Carl & Hilger, Dietrich. (Eds.). *Die Eigentumslosen: Der deutsche Pauperismus und die Emanzipationskrise in Darstellungen und Deutungen der zeitgenössischen Literatur*. Munich: Karl Alber, 1965.
- Jones, Gareth Stedman. «Rethinking Chartism», en *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Keane, John. «Despotism and Democracy», en *Civil Society and the State: New European Perspectives*, editado por John Keane. London: Verso, 1988.
- Kelley, Donald R. «The Metaphysics of Law: An Essay on the Very Young Marx», en *The American Historical Review*, 83, 1978.
- Kelly, George Armstrong. *The Humane Comedy: Constant, Tocqueville and French Liberalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- Klenner, Hermann. «Zwei Savigny-Voten über Eduard Gans nebst Chronologie und Bibliographie», en *Topos*, 1, 1993.
- Lefort, Claude. «Permanence du théologico-politique?» en *Essais sur le politique. XIXe-XXe siècles*. Paris: Editions du Seuil, 1986.
- Lübbe, Hermann. «Die Politische Theorie der Hegelschen Rechten», en *Archiv für Philosophie*, 10, 1962.
- Marquardt, Frederick D. «Pauperismus in Germany during the Vormärz», en *Central European History*, 2, 1969.
- Marx, Karl & Engels, Frederick. *Collected Works III*. New York: International Publishers, 1975.
- Meyer, Gustav. «Die Anfänge des politischen Radikalismus im vormärzlichen Preussen», en *Zeitschrift für Politik*, 6, 1913.
- Meyer, Gustav. «Die Junghegelianer und der preussische Staat», en *Historische Zeitschrift*, 121, 1920.
- Müller, Harald. «Soziale und politische Entwicklungsprozesse im Vormärz», en *Brandenburgische Geschichte*, editado por Ingo Matema & Wolfgang Ribbe. Berlin: Walter de Gruyter, 1995.
- Nipperdey, Thomas. «Verein als soziale Struktur in Deutschland in späten 18. und 19. Jahrhundert: Eine Fallstudie zur Modernisierung», en *Gesellschaft, Kultur, Theorie: Gesammelte Aufsätze zur neueren Geschichte*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1976.
- Nipperdey, Thomas. *Geschichte 1800-1866: Bürgerwelt und starker Staat*. Munich: Verlag C.H. Beck, 1983.
- Petermann, Thomas. *Der Saint-Simonismus in Deutschland: Bemerkungen zur Wirkungsgeschichte*. Frankfurt: Peter Lang, 1983.
- Reissner, Hanns Günther. *Eduard Gans. Ein Leben im Vormärz*. Tübingen: Mohr Siebeck, 1965.
- Rémond, René. (Ed.). *La Vie politique en France depuis 1789, I*. Paris: A. Colin, 1965.
- Riedel, Manfred. «Einleitung», en *Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie*, editado por Manfred Riedel. Frankfurt: Suhrkamp, 1975.
- Rihs, Charles. *L'école des jeunes hégéliens et les penseurs socialistes français*. Paris: Anthropos, 1978.

- Ruge, Arnold. «Karl Streckfuß und das Preußentum», en *Die Hegelsche Linke*, editado por Ingrid Pepperle & Heinz Pepperle. Leipzig: Röderberg, 1985.
- Schäfer, Rütger. *Friedrich Buchholz—ein vergessener Vorläufer der Soziologie*, 2 vols. Gottingen: A. Kümmerle, 1972.
- Schorsch, Ismar. *From Text to Context: The Turn to History in Modern Judaism*. London: Brandeis University Press, 1994.
- Schön, Johannes. «Über die Erscheinung der ökonomischen Assoziationen in Frankreich», en *Schriften in bunter Reihe, zur Anregung und Unterhaltung*, editado por Theodor Mundt. Leipzig: Reichenbach, 1834.
- Scheidler, Karl Hermann. «Hegelsche Philosophie und Schule, insbesondere Hegels Naturrecht und Staatslehre», en *Staats-Lexikon VII*, editado por Carl von Rotteck & Carl Welcker. Altona: Johann Friedrich Hammerich, 1839.
- Sewell, William. *Work and Revolution in France: The Languages of Labor from the Old Regime to 1848*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- Sheehan, James. *German History 1770-1866*. Oxford: Clarendon Press, 1989.
- Skinner, Richard. *Artisan Rhetoric in Saxony, 1848-1849* (Ph.D. diss., University of Texas, Austin), 1994.
- Spitzer, Alan. *The French Generation of 1820*. Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Stuke, Horst. *Philosophie der Tat: Studien zur 'Verwirklichung der Philosophie' bei den Jungehegelianern und wahren Sozialisten*. Stuttgart: Ernst Klett, 1963.
- Stuke, Horst. «Das Grundrecht der Vereinigungsfreiheit», en *Sozialgeschichte-Begriffs-geschichte-Ideengeschichte*, editado por Werner Conze et al. Stuttgart: Klett-Cotta, 1979.
- Suhge, Werner. *Saint-Simonismus und junges Deutschland: Das Saint-Simonistische System in der deutschen Literatur der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts*. Berlin: E. Ebering, 1935.
- Teichgraber, Richard. «Hegel on Property and Poverty», en *Journal of the History of Ideas*, 38, 1977.
- Toews, John E. *Hegelianism: The Path Toward Dialectical Humanism, 1805-1841*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- Tribe, Keith. *Governing Economy: The Reformation of German Economic Discourse, 1750-1840*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- von Ense, Varnhagen. «Auszüge aus Varnhagens Tagebüchern», en *Eduard Gans (1797-1839): Hegelianer—Jude—Europäer. Texte und Dokumente*, editado por Norbert Waszek. Bern: Peter Lang, 1991.
- Waszek, Norbert. «Eduard Gans on Poverty: Between Hegel and Saint-Simon», en *The Owl of Minerva*, 18, 1987.
- Waszek, Norbert. *The Scottish Enlightenment and Hegel's Account of "Civil Society"*. Boston: Springer Dordrecht, 1987.
- Waszek, Norbert. «Einleitung», en *Eduard Gans (1797-1839): Hegelianer—Jude—Europäer. Texte und Dokumente*, editado por Norbert Waszek. Bern: Peter Lang, 1991.
- Waszek, Norbert. «Eduard Gans, die Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik und die französische Publizistik der Zeit», en *Die 'Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik': Hegels Berliner Gegenakademie*. Stuttgart: Frommann Verlag, 1994.
- Wood, Allen. *Hegel's Ethical Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.